

El buen ordeño es muy importante

CHARLES BLACKMAN

Jefe de la Sección de Zootecnia de la Facultad

El ordeño es uno de los mayores trabajos de las fincas lecheras y es también uno de los más importantes. La forma en que se ordeña las vacas determina en gran parte la calidad de la leche e influye además sobre la cantidad de leche producida. Por lo tanto las vacas deben ser siempre ordeñadas en una forma adecuada. Todas las vacas lecheras deben ser ordeñadas dos veces al día, a intervalos iguales. A veces es deseable ordeñar vacas que son muy buenas lecheras, tres veces al día. Sin embargo, el ordeñar tres veces en muy pocas ocasiones es necesario y en la generalidad de las fincas es muy difícil de ejecutar. Las reglas modernas del ordeño están basadas sobre la investigación científica y no son difíciles de seguir. Una descripción breve de la ubre y del modo como funciona nos mostrará el porqué es necesario efectuar un buen ordeño.

La ubre está formada por cuatro secciones distintas que funcionan separadamente. Cada cuarto desemboca en una teta. En cada una de estas tetas hay una pequeña cisterna y en la base de cada teta hay una cisterna grande, correspondiente a cada cuarto. Las cisternas de la ubre son de forma irregular y pueden contener de medio a un litro de leche, según dice W. E. Peterson de la Universidad de Minesota, uno de los

investigadores más conocidos sobre fisiología de la secreción de leche. Irradiando de la pared de la cisterna lechera hay de 20 a 50 o más conductos grandes, que luégo se ramifican y subramifican en canales más pequeños que finalmente se vuelven de tamaño microscópico. Al final de cada uno de estos canalillos se encuentra una estructura globulosa llamada "alvéolo" en donde es secretada la mayor parte de la leche, siendo otra parte secretada en los canales. Los alvéolos están tapizados por una sola capa de células que son las que en verdad secretan o hacen la leche. Toda la ubre está muy bien alimentada por la sangre, que es la que forma la leche. También está muy bien provista de nervios que juegan un papel muy importante en la producción de la leche y en la salida de ésta a los canales y cisternas.

La ubre secreta la leche continuamente y es por esto que se distiende antes del ordeño. Si éste se demora demasiado, la secreción de la leche disminuye y finalmente se detiene cuando la presión creada por la leche dentro de la ubre llega a la cuarta parte de la presión sanguínea. Si se demora todavía más el ordeño, la leche es reabsorbida. De aquí la importancia de ordeñar las vacas por lo menos dos veces al día y a intervalos iguales.

La importancia del doble ordeño ha sido demostrada numerosas veces: Woodward en la Circular N° 180 del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos anota que una vaca que producía 5.292 libras de leche y 207 de mantequilla cuando se ordeñaba una sola vez al día, produjo 12.078 libras de leche y 434 de mantequilla cuando se ordeñó dos veces.

El valor del ordeño a intervalos iguales se puede apreciar muy bien en el registro de producción de las vacas de la Facultad de Agronomía, de Medellín; antes del 28 de marzo de 1947 era costumbre ordeñar a las 6 y 30 de la mañana y a las 12 y 30 de la tarde. De esa fecha en adelante se cambió el programa para las 5 de la mañana y las 5 de la tarde. La tabla siguiente da la producción del hato en la semana que antecedió al cambio y en la que siguió al mismo.

NOMBRE DE LA VACA	PRODUCCION LITROS	
	Antes	Después
Sonia	29.9	37.7
Nena	34.0	37.8
Mascarita	67.3	74.3
Colombina	21.8	26.1
Perla	52.6	64.3
Rusa	50.7	58.5
Sirena	47.3	54.5
Juanita	18.0	23.5
Antonica	39.5	44.0
Doña Sol	44.8	56.3
Primavera	77.2	86.0
Diablesa	33.0	42.9
Beatriz	84.3	91.5
Ninfa	44.3	55.4
TOTALES	648.8	742.8

El aumento de 94 litros, o sea el 14% de la producción, fue obtenido sin aumento alguno en la cantidad de alimento consumido y desde luego, no hubo necesidad de trabajo extra adicional. En este caso el aumento de producción alcanzó a más de la producción promedio de dos vacas.

Algunas gentes creen que las vacas esconden la leche. En realidad de verdad las vacas no tienen mecanismo alguno para esconderla. Son capaces sí, de hacer bajar la leche a las cisternas y a las tetas con tal de que sean bien tratadas y manejadas. El ordeño debe ser para las vacas una operación agradable y esto es especialmente importante de tener en cuenta en el manejo de las vacas primerizas. Estas deben ser traídas al ható y manejadas con regularidad antes del parto. Y debe tenerse gran cuidado para evitar herirlas o lastimarles la ubre, que por lo común es muy sensible en los animales jóvenes, a causa de la excesiva hinchazón. Las terneras y las vacas deben ser entrenadas en tal forma que se haga innecesario el empleo de maneas. Estas no proporcionan a los animales un rato agradable sino todo lo contrario.

La ubre y las tetas deben limpiarse con un trapo limpio humedecido en agua a unos 50° C y luego deben secarse. Esto hay que hacerlo inmediatamente antes del ordeño. Esta operación no sólo limpia la ubre sino que estimula la bajada de la leche. Los dos pri-

meros chorros de leche que salen de cada teta deben recogerse en un vasito cubierto con una malla fina de alambre negro. Este dispositivo pone de manifiesto cualquier apariencia anormal que tenga aquélla.

El ordeño estimula más la acción de una pequeña glándula, la pituitaria, colocada en la cabeza. Los nervios de las tetas envían un mensaje al cerebro lo cual hace que la pituitaria suelte una hormona en la corriente sanguínea, la cual a su vez hace que los alvéolos y canales de la ubre se contraigan y empujen la leche hacia abajo. Sin este estímulo la leche no puede bajar por los canalillos. Desde el momento en que la vaca es estimulada a producir leche hasta que empieza a bajar ésta, hay una demora de un minuto más o menos. Todo ordeñador de experiencia sabe que cuando comienza a ordeñar parece como si hubiera muy poca leche en la ubre y la saca toda en un momento. Sin embargo, al minuto más o menos, la leche baja libremente.

La bajada de la leche es un acto involuntario que la vaca de por sí no puede controlar. Si el ordeño es para la vaca una operación agradable, entonces se verifica la reacción apropiada. Si es desagradable o incómoda para el animal, esto no ocurre. Los ruidos extemporáneos o las molestias a tiempo del ordeño pueden reducir considerablemente la producción. El efecto de la hormona que origina la bajada de la leche dura solamente unos diez minutos y es por consiguiente necesario ordeñar rápidamente, si bien hay que hacerlo con delicadeza. En el ordeño a mano es necesario usar toda la mano al exprimir la teta y no enterrar las puntas de los dedos en éstas, lastimándolas. Las uñas de las manos deben mantenerse recortadas y sin puntas. La mayoría de las vacas pueden ordeñarse a mano en un tiempo de 5 a 6 minutos o menos.

Si se usan máquinas ordeñadoras, pueden ordeñarse las vacas en unos 3 ó 4 minutos. Es de gran importancia no dejar las máquinas funcionando en las vacas, una vez que el flujo de la leche ha terminado, porque esto puede irritar la ubre y traer como consecuencia una lesión grave o una mastitis. El mejor método para ordeñar completamente una vaca por medio de la máquina es halar hacia abajo la agarradera de la teta cuando el ordeño va por la mitad y masajear hacia abajo cada cuarto de la ubre. Al ordeñar es preciso recordar que la leche es un alimento que solamente es seguro cuando está libre de contaminación y que la ubre de las vacas es un órgano delicado que debe ser manejado cuidadosamente. Las vacas producen más cuando son bien tratadas por un hombre de su agrado.